REPORTAJE

El 15 de junio de 1977 se celebraron las primeras elecciones libres después de 40 años de dictadura. Los comicios, a los que los partidos llegaron con la frescura, la ingenuidad y la ilusión propias de los momentos de cambio, dieron paso a unas Cortes cuya principal tarea fue la elaboración de la Constitución. Quince años después, la democracia, tan difícilmente conseguida, se ha asentado definitivamente en España.

Las elecciones de la democracia

Mañana se cumplen 15 años de los comicios que abrieron la etapa constituyente tras cuatro decenios de dictadura

MERCEDES JANSA
Madrid

ARCHIVO



Adolfo Suárez saluda a Dolores Ibárruri en la sesión de constitución de las Cortes. *Pasionaria* presidió la mesa de edad.

Alfonso Guerra explica que la campaña electoral de 1977 fue una **"campaña *amante*"** y que la de 1979 fue una **"campaña *marido*"**. De esta forma quería ilustrar la frescura, la ingenuidad y la ilusión que caracterizó la llegada de la democracia y la sensación de que lo conocido, la madurez y también algún desengaño se habían asentado con los años en la vida política española.

No se trata ahora de comentar si en estos 15 años de democracia todos han cumplido con el *débito matrimonial* o si es alto el número de *divorcios*, pero sí de levantar acta de qué fue de aquella primera legislatura de la democracia y qué fue de aquellos que tuvieron la responsabilidad de dar los primeros pasos en nombre de los ciudadanos.

La izquierda llegó al 15-J con poco tiempo de preparación tras la salida de las alcantarillas. No obstante, el PSOE obtuvo 118 escaños (15 de ellos del PSC) para sorpresa de sus colegas de la Internacional Socialista. Para el PCE también fue una sorpresa, en este caso negativa. Los comunistas, que obtuvieron 20 diputados, esperaban un mayor arrastre popular después de los jirones dejados durante 40 años de dictadura. El partido del Gobierno, esa amalgama llamada Unión de Centro Democrático (UCD), la *derecha civilizada*, fue la mayoría minoritaria, con 166 escaños.

Alianza Popular (AP), con sus *siete magníficos*, recogió los restos del franquismo (la *derecha troglodita*) y 16 escaños. Minoría Catalana, que agrupaba a todo el nacionalismo catalán desde Jordi Pujol hasta Heribert Barrera, logró un total de 13 diputados. El PNV tuvo 8 y el Grupo Mixto, con 9, acogió a personajes tan variados como Francisco Letamendía (Euskadiko Ezkerra), Enrique Tierno Galván (Partido Socialista Popular) o los aragoneses Hipólito Gómez de las Roces y Enrique Gastón, en la actualidad el Justicia de Aragón, homólogo del Defensor del Pueblo.

El 22 de julio se constituyó el Congreso de los Diputados. El centrista Modesto Fraile y el socialista Luis Solana, ambos diputados por Segovia, emularon a los corredores de Fórmula 1, el primero en *Mercedes* y el segundo en *dos caballos* para ver quién era el primero en llegar a Madrid a presentar el acta de elegido con el fin de tener el honor de decir: **"Se abre la sesión"**. Llegó antes el coche más potente.

Pero las emociones se centraron en la constitución de la llamada mesa de edad, cuya misión era elegir la mesa definitiva. La foto dio la vuelta al mundo. La mesa de edad la presidió la veterana *Pasionaria*, Dolores Ibárruri, que volvía a la Cámara que conoció sus apasionados discursos en la República.

La misión de esta primera legislatura era elaborar y aprobar una Constitución que acogiera a todos los españoles sin sectarismos, tarea nada fácil en medio de un ambiente político inestable y con permanentes amenazas de involución. Los centristas José Pedro Pérez Llorca, Gabriel Cisneros y Miguel Herrero de Miñón, el socialista Gregorio Peces Barba, el comunista Jordi Solé Tura, el conservador Manuel Fraga y el nacionalista Miquel Roca tuvieron el honor de consensuar desde el 22 de agosto del 77, fecha en que se constituyeron en ponencia, hasta el 31 de octubre del 78, día en que el pleno aprobó el texto constitucional.

> Felipe, Pujol y Arzalluz son los únicos líderes de la transición que continúan al frente de sus partidos

El título octavo, que configuraba el Estado de las autonomías, la educación y libertad de enseñanza, la opción Monarquía o República, fueron los temas más polémicos de los debates constitucionales. Luis Gómez Llorente (PSOE) hizo un encendido discurso, en la comisión constitucional, contra la Monarquía. Pero lo que entonces se llamó la *la mayoría mecánica* (UCD-AP) sacaba todo adelante y la izquierda y los nacionalistas comenzaban a tener la sensación de que la lucha por una democracia plena no tenía resultados. Fue en ese momento cuando hicieron aparición, entre bastidores, los artífices del consenso: el entonces vicepresidente del Gobierno, Fernando Abril Martorell, y su sucesor años después, Afonso Guerra. Cena tras cena trillaron el camino para evitar una Constitución que enfrentara a las *dos Españas*. Fue el principio de una gran amistad.

Pero mientras había que aprobar otras leyes que sentaran las bases del Estado democrático. El 15 de octubre se saldaba una deuda pendiente con la aprobación de la Ley de Amnistía. El 25 de ese mismo mes se firmaron los Pactos de la Moncloa. El 16 de noviembre se aprobaron las medidas urgentes de reforma fiscal y tributaria y casi un año después, en septiembre del 78, la ley del IRPF. En marzo de 1978 se celebraron las primeras elecciones municipales y en julio de ese mismo año se modificó el Código Penal para tipificar el delito de tortura.

Hoy son poco los líderes de las fuerzas políticas que consiguieron escaño en 1977 que siguen con la actividad política. Sólo Felipe González, Jordi Pujol y Xabier Arzalluz continúan dirigiendo sus partidos, aunque los dos últimos desde sus comunidades autónomas. Pujol, además, compatibiliza la dirección efectiva de su partido con la presidencia de la Generalitat y hace unos años delegó en Miquel Roca.

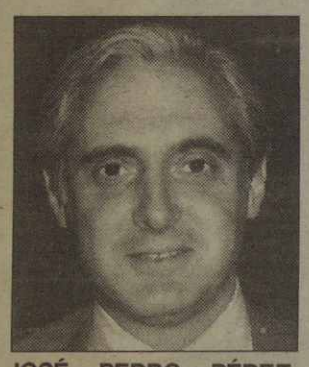
Adolfo Suárez fue casi obligado a abandonar la organización que contribuyó a la transición pacífica de la dictadura a la democracia y hoy se dedica a la actividad privada. A Santiago Carrillo le pasó otro tanto y hoy vive políticamente a la sombra del socialismo al que tantas veces criticó. Y Manuel Fraga se retiró a su Galicia natal después de fundar y refundar varias veces su partido, del que sigue siendo presidente honorario. ■

LOS QUE SIGUEN

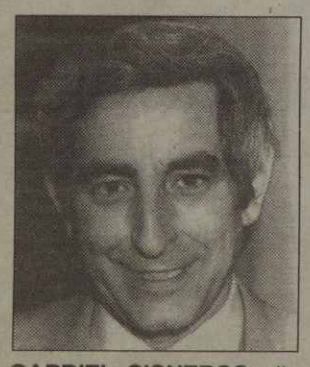
Sólo 25 diputados mantienen el escaño

Sólo 25 de los 350 diputados de la legislatura constituyente lo han sido ininterrumpidamente en estos últimos 15 años. El próximo miércoles, la Mesa del Congreso les ofrecerá un almuerzo conmemorativo. 21 siguen perteneciendo al PSOE, entre ellos Felipe González, Alfonso Guerra, Javier Solana, Virgilio Zapatero, Enrique Múgica y Carmen García Bloise. Miquel Roca no se ha movido y sigue al frente de CiU. Juan Luis de la Vallina empezó en AP y ahora está en el PP. Jesús Aizpún, de la Unión del Pueblo Navarro (UPN), consiguió el escaño en el 77 en las listas de UCD, en noviembre del 78 pasó al Grupo Mixto y ahora es aliado del PP. Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón empezó en UCD y ahora está en el PP. De los 207 senadores elegidos el 15-J –otros 41 fueron designados por el Rey– sólo 12 mantienen el escaño.

LOS PADRES DE LA CONSTITUCIÓN



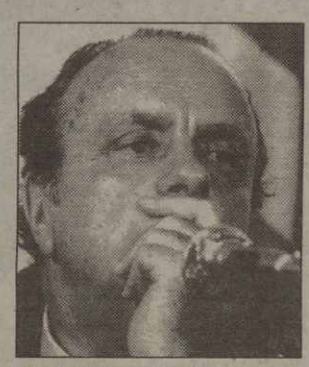
JOSÉ PEDRO PÉREZ LLORCA, abogado, miembro de UCD en 1977, fue ministro de Asuntos Exteriores en el último Gobierno centrista. Retirado de la política desde hace diez años, se dedica a la actividad profesional privada y está vinculado al PP.



GABRIEL CISNEROS, diputado burgalés de UCD en junio de 1977, se alejó durante algún tiempo de la actividad parlamentaria, tras el hundimiento de la formación centrista. Volvió a los escaños en el grupo del PP, partido por el que continúa siendo diputado.



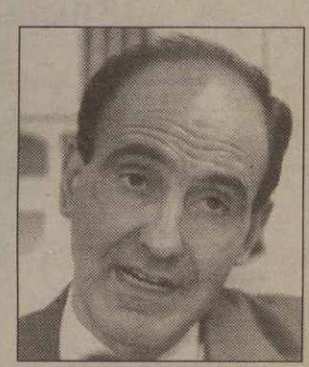
MIGUEL HERRERO Y RODRÍGUEZ DE MIÑÓN también comenzó en UCD, pero en la etapa socialista ingresó en AP. Sonó como *delfín* de Fraga, compitió con Antonio Hernández Mancha y ahora es un diputado *mudo* del partido de Aznar.



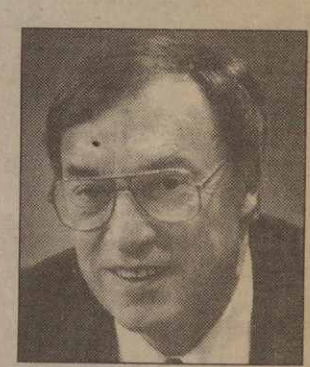
MANUEL FRAGA, ex ministro de Franco, fundó AP y la refundó en el PP, del que es presidente honorario. Dejó el partido en manos de Hernández Mancha, primero, y después, de Aznar. Fue eurodiputado y ahora es presidente de la Xunta de Galicia.



GREGORIO PECES BARBA, militante del PSOE, cristiano, fue presidente del Congreso de los Diputados en la primera legislatura socialista (1982-1986). Ahora es rector de la Universidad de Getafe y permanece voluntariamente apartado de la política.



MIQUEL ROCA, abogado, secretario general por delegación de Convergència Democràtica de Catalunya, diputado desde 1977, sigue siendo portavoz de CiU en el Congreso. Artífice de la *luna de miel* de la coalición nacionalista con el PSOE.



JORDI SOLÉ TURA, diputado del PCE-PSUC en 1977, partido que dejó a mediados de los 80. Decano de la facultad de Derecho de Barcelona, ingresó en el PSC en 1988 y en 1991 fue nombrado Ministro de Cultura, cargo que ocupa en la actualidad.

Política

El fiscal general, cuestionado
La Unión Progresista de Fiscales aprobó ayer un manifiesto en el que se señala que la reciente designación por el Gobierno del fiscal general "viola" el espíritu de la ley.
Página 26.



Félix Pons y el control
El presidente del Congreso, Félix Pons, afirma en una entrevista que el control al Gobierno funciona.
Página 28.

La renovación en las filas socialistas

Serra pide al PSOE un cambio de estilo

- El 'número dos' del Gobierno rechaza la imposición unilateral de políticas
- El vicepresidente reclama al partido mayor diálogo y apoyo al Ejecutivo
- Afiliados del PSC opinan que la política de Solchaga causará un declive electoral

GUILLERMO MOLINER



Narcís Serra, con dirigentes del partido. El vicepresidente considera que la inexistencia de una oposición fuerte puede perjudicar al PSOE.

RAFAEL TAPOUNET
Barcelona

El vicepresidente del Gobierno, Narcís Serra, defendió el viernes por la noche, en una cena con militantes del PSC, la conveniencia de **"renovar, en lo que sea necesario, el estilo y la forma de hacer política"** del PSOE, con el fin de mantener un **"constante diálogo social"** que permita avanzar sin traumas en la aplicación del programa de convergencia con Europa. En este contexto, Serra afirmó que el Gobierno y el partido socialista deben **"negociar y pactar, renunciando a imponer unilateralmente políticas o actuaciones"**.

Las palabras del vicepresidente tienen dos destinatarios: por un lado, los miembros de la Ejecutiva del PSOE reacios a una mayor apertura del partido, y se producen justo una semana antes de que se reúna el comité federal de los socialistas y, por otro, el ministro de Economía, Carlos Solchaga, a quien el Gobierno enmendó la plana por haber anunciado un incremento de las retenciones fiscales sobre las nóminas de los trabajadores unos días antes de la reunión que Felipe González mantendrá con sindicatos y patronal.

Llamamiento a los sindicatos

Serra glosó en su intervención las ventajas del **"diálogo tripartito"** (entre Gobierno, empresarios y sindicatos), y señaló que una negociación de este tipo, aun no siendo imprescindible, permitiría **"reducir los esfuerzos de todos"**.

Esta rotunda defensa de la negociación como instrumento básico para implicar a todos los sectores en el plan de convergencia llevó aparejado un respaldo no menos diáfano a las medidas económicas del Gobierno para afrontar el reto de la unificación europea. **"Si queremos estar entre los países punteros de Europa, debemos aplicar una política que permita un crecimiento estable y una mejora del capital humano y físico** –declaró Serra–**. Y esto es la política de convergencia"**.

En el transcurso de su larga intervención, Serra aseguró que los sindicatos **"tienen el reto de hacer compatible la consecución de incrementos reales de los salarios con la aplicación de políticas de crecimiento"**, e hizo un llamamiento a las centrales para que, **"abandonando la confrontación global, se vinculen al esfuerzo de ir hacia Europa y cooperen creando un mejor clima de paz social"**.

El llamamiento de Serra se hizo extensivo al propio partido socialista, al que pidió apoyo a las medidas adoptadas por el Ejecutivo. El vicepresidente sintetizó sus demandas de **"renovación"** del PSOE con la siguiente frase: **"Necesitamos un partido amplio, capaz de practicar el diálogo social y capaz de apoyar el proyecto gubernamental"**.

El *número dos* del Gobierno dijo que es un **"problema"** que el socialismo **"no tenga a su derecha un proyecto con alternativas reales que discutir"**, ya que ello obliga a la oposición a recurrir **"al ataque sistemático y global"** e introduce **"una cierta inercia"** en el PSOE.

En el turno de palabra de los militantes, se escucharon varias y contundentes críticas contra la gestión de Solchaga, a quien uno de los asistentes acusó de encaminarse hacia **"un liberalismo salvaje"**.

Otros militantes expresaron su preocupación por la posibilidad de que la política económica del Gobierno provoque **"un declive electoral"** y confesaron que las medidas diseñadas por Solchaga en aras de la convergencia con Europa los dejan, a menudo, **"sin argumentos"**.

El vicepresidente salió al paso de estas críticas; dijo estar convencido de que la huelga del 28 de mayo no tendrá repercusiones electorales, y, en respuesta a otra interpelación, calificó de **"muy peligroso"** el auge de los nacionalismos, de los que dijo que son un **"mecanismo de cultivo de la intolerancia"**. ■

Pitos y abucheos en la Expo contra el ministro de Economía

El ministro de Economía y Hacienda, Carlos Solchaga, escuchó ayer por la mañana algunos abucheos y pitos cuando finalizó su intervención en el palenque de la Exposición Universal de Sevilla, donde se celebraba el Día de Honor de Navarra.

Los silbidos se produjeron después de que el ministro pronunciara la frase. **"Bienvenidos a Sevilla. Gracias por la asistencia"**. En ese instante, parte de los asistentes aplaudieron a Solchaga, que mostraba un evidente nerviosismo, mientras otros optaron por protestar.

Esta reacción se produjo después de que el ministro de Economía y Hacienda manifestase ante un grupo de empresarios la necesidad de incrementar las retenciones sobre el IRPF y que los despidos sean más simples y baratos.

El presidente del Partido Popular (PP), José María Aznar, criticó la **"incoherencia"** de las últimas propuestas del ministro Solchaga y dijo que está preocupado por **"la progresión geométrica de la esquizofrenia del Gobierno"**, informa Efe. El líder conservador, que también se encontraba en la capital andaluza, añadió que el PP no va a apoyar ningún plan que **"contemple que los ciudadanos paguen más impuestos"**.



ANÁLISIS
JOAN BARRERA

El fantasma de Maastricht

Maastricht puede convertirse, con el tiempo, en la pesadilla de los políticos españoles. Las recientes declaraciones de **Fernando Morán** asegurando que el Tratado es una **"chapuza"**, la advertencia de **Narcís Serra** al PSOE para que construya sus propuestas sobre la cultura del diálogo, el nerviosismo del beligerante ministro **Carlos Solchaga** por los gritos y abucheos de Sevilla y la actitud cicatera de una derecha española escasa de sentido de Estado son el exponente de una misma situación: las dificultades para *vender* la nueva realidad europea a los ciudadanos.

Si los políticos de este país no hacen un esfuerzo de pedagogía, refrenan las provocaciones innecesarias y no se aprestan a explicar a los ciudadanos en qué consiste la integración europea, España puede pasar del europtimismo al mayor de los desencantos. **Serra**, de alguna forma, ha querido poner orden en su casa y ha dicho a quien quiera oírlo –**Alfonso Guerra** y **Solchaga**– que así las cosas no funcionan; que el nubarrón de hoy puede convertirse mañana en tormenta. El poder del vicepresidente es, por ahora, una gran incógnita, pero la importancia de su análisis no debe pasar por alto.

El debate interno del socialismo catalán crea malestar entre la militancia

JOAN BARRERA
Barcelona

El debate interno que ha iniciado la *cúpula* del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC), dirigido por el propio Raimon Obiols, está creando un incipiente malestar entre las bases del partido. Cuadros y militantes del PSC de las agrupaciones del Baix Llobregat, Barcelona ciudad y buena parte del Maresme han hecho llegar a las respectivas direcciones sus quejas porque el debate en torno al proceso de renovación del partido, tras la derrota de las elecciones autonómicas, se dirima en los medios de comunicación y no en los órganos internos de la formación política.

Portavoces de estas tres federaciones, que representan el 40% de la militancia socialista, indicaron que las bases del partido coinciden en la necesidad de una renovación interna, tal y como ha pedido Obiols, aunque temen que el proceso reabra heridas hasta ahora cerradas en el PSC, como la unidad de las corrientes procedentes del socialismo catalán y del PSOE. En concreto, observan con preocupación la posibilidad de que Obiols acentúe el nacionalismo del PSC, en un intento por recuperar el espacio político convergente.

Órgano de debate

Para contrarrestar esta situación, representantes de estas tres agrupaciones piden que el consejo nacional del partido se convierta en el verdadero órgano de debate interno del PSC. En este sentido, destacan que la existencia de una ejecutiva integrada por 50 miembros es un freno a la hora de trasladar el debate a los cuadros del partido y a las bases del mismo.

En opinión de un relevante miembro del Partir dels Socialistes de Catalunya, **"cuando las propuestas o las inquietudes del partido llegan al Consell Nacional, los máximos dirigentes ya están exhaustos de decir siempre lo mismo. Antes de llegar al Consell Nacional, una misma cuestión ha tenido que pasar por tres instancias distintas: el núcleo más inmedito de Raimon Obiols, la permanente de la ejecutiva y el plenario de la ejecutiva"**. ■